

LA PREPARACIÓN ESPIRITUAL

Para la misa (4)

Los niños que suelen participar en la eucaristía dominical están en las primeras etapas del aprendizaje de esa participación interna, activa, consciente que la reforma litúrgica del Concilio Vaticano II propugna. Por eso es importante que se les ayude a vivir plenamente, y a la medida de sus capacidades, cada momento de la celebración. Y por eso es también importante que antes de la celebración se centren espiritualmente, en una actitud adecuada desde la fe. Esta oración puede ayudarles:

Padre Dios, ayúdame a participar
con verdadero amor, atención y piedad
en esta Eucaristía.

Que yo pueda, en ella, pedirte perdón de mis pecados
y recibir tu ayuda para no pecar más;
alabarte, adorarte y darte gracias
por todo lo que me has dado;
escuchar tu palabra con atención,
recibirla de buena gana y hacerla realidad en mi vida;
suplicarte la ayuda que necesito
en mi vida, hoy y toda la semana,
porque sin ti no podemos hacer nada.

Finalmente, que yo pueda participar en esta misa de tal manera
que me una cada día más fuertemente a tu Hijo Jesucristo
y a todos los que han venido también a Misa:
mis hermanos miembros de tu Iglesia.

Amén.

DIÓCESIS D
TERUEL Y
ALBARRACÍN

Delegación Diocesana de Liturgia

Área de Celebración y Sacramentos

Domingo 6º de Pascua (ciclo B)

Pasqua
entferno

CUIDÉMONOS mutuamente

JORNADA MUNDIAL DEL ENFERMO

11 de febrero de 2021

PASCUA DEL ENFERMO

9 de mayo de 2021



CONFERENCIA
EPISCOPAL
ESPAÑOLA

- Subsidio litúrgico diocesano -

DOMINGO VI DE PASCUA

Color blanco. Misa y lecturas propias del VI domingo de pascua. Gloria. Aleluya. Credo.
Prefacio V de Pascua. Plegaria Eucarística II.

El Dios de la vida, que ha resucitado a su Hijo Jesús de entre los muertos, rompiendo las ataduras del pecado y de la muerte, esté con vosotros.

ENTRADA

En este sexto domingo de Pascua la Iglesia española nos invita a celebrar la Pascua del Enfermo. Una celebración que pone fin a la Campaña del Enfermo, iniciada el 11 de febrero con la Jornada Mundial. El tema de esta Campaña es “Uno solo es vuestro maestro y todos vosotros sois hermanos” (Mt 23, 8) y como lema: “Cuidémonos mutuamente”.

Hay muchos hermanos nuestros que experimentan el cansancio y la soledad ante la enfermedad. Pongamos hoy en nuestra oración a todas ellas, especialmente las que conocemos, y pidamos por los que –por tener que cuidar de sus enfermos– no pueden participar en esta liturgia dominical. Que Cristo resucitado nos impulse en esta preciosa misión. Con alegría y gozo iniciamos esta celebración.

ASPERSIÓN CON EL AGUA BENDITA

(Aspersión con el agua bendita por el templo)

Que Dios todopoderoso nos purifique del pecado y, por la celebración de esta Eucaristía, nos haga dignos de participar del banquete de su Reino

ACTO PENITENCIAL

- Tú, el Primogénito de entre los muertos. Señor, ten piedad.
- Tú, el vencedor del pecado y de la muerte. Cristo, ten piedad.
- Tú, la resurrección y la vida. Señor, ten piedad.

ORACIÓN COLECTA

Dios todopoderoso,
concédenos continuar celebrando con fervor sincero
estos días de alegría en honor del Señor resucitado,
para que manifestemos siempre en las obras
lo que repasamos en el recuerdo.
Por nuestro Señor Jesucristo.

*Para meditar y reflexionar:
“Cuidémonos mutuamente”*

L El evangelio de hoy es la segunda parte de la alegoría de la vid y los sarmientos que leímos el domingo pasado. Son las mismas ideas, pero con un lenguaje más explícito y aplicadas a la vida práctica. Así, el imperativo «permanezcan en mí» –como los sarmientos en la cepa– se convierte en «permanezcan en mi amor», y la imagen del «dar fruto» se concreta en «el mandamiento del amor fraterno».

M Ser de la comunidad de Jesús es cuestión de amor. Es un amor que precede a nuestro actuar y que se manifiesta en amistad y elección. Somos las amigas y amigos elegidos para colaborar en su trabajo. Y nuestra relación con él ha de ser a ejemplo de la suya con el Padre. Se trata de un amor que es respuesta al suyo, y que excluye expresamente el amor y la adhesión propia de siervos. La relación, el amor y la adhesión que Jesús propone es amistad que llega hasta dar la vida por los amigos.

O Gracias, Señor, porque tú nos amaste primero. A pesar de que me cuesta quererme a mí mismo, tú sabes que te quiero. Gracias, Señor, porque eres nuestro amigo. A pesar de mis infidelidades y vacilaciones, quiero que nuestra amistad se afiance y crezca.



CANTOS

Entrada: Cristo resucitó, ¡aleluya! (CEL); Cristo resucitó (Jáuregui); Yo soy la resurrección (V. Muñoz); Llénanos de ti (A. Luna); Este es el día (522); Resurrección (210) Canta con júbilo (219). **Aspersión:** Un solo Señor (708); Una fuente de agua viva (229) **Salmo responsorial:** L.S. 156/157; D-48; El Señor tenga piedad (539). **Ofrendas:** E pan y el vino te ofrecemos (V. Muñoz); Pan sabroso del trigo (Erdozain). **Comunión:** E que me ama (Erdozain); Un mandamiento nuevo os doy (Madurga); Al que me ama (J.R. Estévez); Amaos (Kairoi); Un mandamiento nuevo (Alcalde); Al llegar por fin la hora (Vaquero-Alcalde); Un solo corazón (Bravo); Os dejo la paz (752); Gustad y ved (O-30); Cristo, nuestra víctima pascual (Madurga); Nuestra Pascua (203); Pan partido para el mundo (Vaquero-Alcalde); El Señor es mi pastor (538); En la cena pascual (Erdozain). **Final:** María en la resurrección del Señor (Velado-Jáuregui); Cristo es la luz (Madurga); No os quedéis tristes (Martins); Danos, Señor, tu Espíritu (A. Luna); La fiesta del Señor (Erdozain).

Ángel de la Torre Rodríguez. PALENCIA

ANTÍFONA DEL SALMO RESPONSORIAL



El Se- ñor re-ve-la a las na- cio- nes su sal-va- ción.

ORACIÓN DE LOS FIELES

SACERDOTE:

Elevemos nuestra oración a Dios Padre, en quien ponemos nuestra confianza en este tiempo Pascual. Lo hacemos por Mediación de María, salud de los enfermos, respondiendo: *Señor resucitado, escúchanos.*

LECTOR:

— Por la Iglesia: para que acoja en su seno a todas las familias y a sus enfermos; y sea una verdadera familia para los que carecen de ella. Oremos.

— Por nuestros hermanos enfermos: para que, experimentando el misterio del dolor, sientan también la presencia cercana y maternal de la Virgen. Oremos.

— Por los profesionales, los voluntarios, y todos aquellos que les atienden y cuidan, para que reciban la fuerza de María y se conviertan para nosotros en un ejemplo de acompañamiento. Oremos.

— Por todos los religiosos y religiosas, consagrados al servicio de los enfermos y pobres: para que su dedicación y entrega sea reflejo del rostro misericordioso del Padre para quien nos necesite. Oremos.

— Por nuestra comunidad cristiana: para que se convierta en hogar y familia para todos, especialmente aquellos que están más solos o no tienen una familia a su lado. Oremos.

SACERDOTE: Escucha, Padre, nuestra oración. Te la presentamos unidos a tu Hijo, que nos ha amado hasta morir por nosotros para que nos entreguemos a él amándole de todo corazón. Por Jesucristo, nuestro Señor.

(Sugerimos el Prefacio Pascual V)

ORACIÓN DESPUÉS DE LA COMUNIÓN

Dios todopoderoso y eterno,
que en la resurrección de Jesucristo
nos has renovado para la vida eterna,
multiplica en nosotros los frutos del Misterio pascual
e infunde en nuestros corazones
la fortaleza del alimento de salvación.
Por Jesucristo, nuestro Señor.



Un sacramento para vivir cristianamente la enfermedad

La unción de los enfermos no es (como antes quizá se pensaba) un sacramento para los que ya están inconscientes y a punto de morir. La unción es el sacramento que tiene que dar la fuerza para afrontar la enfermedad grave y la debilidad de la vejez. Por eso el sacramento de la unción merece la pena que sea preparado y vivido intensamente.

La unción de los enfermos es el sacramento con el que Jesucristo se acerca a sus hermanos más débiles y por ello más amados. La unción con el óleo significa y realiza esta presencia cercana, tierna, confortante, de Jesús hacia nosotros.

La unción de los enfermos está destinada a todos los que padecen una enfermedad grave: también a los enfermos crónicos; a los accidentados y a los impedidos; y a aquellos que se encuentran seriamente debilitados por los achaques de la vejez. No es un sacramento para ir repitiéndolo a menudo, sino que, en todo caso, se puede volver a recibir cuando se dé un agravamiento.

La unción de los enfermos es un sacramento, una celebración de toda la comunidad cristiana. Por eso, cuando el enfermo recibe la unción en su casa, toda la familia está a su alrededor, orando con él. Y por eso es conveniente también, a la par que significativo, celebrar todos juntos el sacramento en la iglesia.

La unción de los enfermos es un gran signo del interés de la comunidad cristiana hacia sus miembros que sufren. Es un interés que debe ser interés de todos: de los sacerdotes y de los laicos. Y un interés que debe ser constante, permanente, de todo el año.

Los tres momentos principales de la celebración de la UNCIÓN

IMPOSICION DE LAS MANOS

El celebrante impone en silencio las manos sobre la cabeza del enfermo.

Jesús lo hacía, y sus apóstoles lo continuaron haciendo también.

La imposición de las manos es el signo del don de Dios que desciende sobre el enfermo: la gracia de Jesucristo resucitado, la fuerza del Espíritu Santo.

A esta imposición de manos se unen, con la plegaria, todos los que participan en la celebración, toda la comunidad cristiana que ora a Dios por sus enfermos.



BENDICION DEL OLEO

Oremos juntos y demos gracias a Dios respondiendo a cada invocación diciendo: **Bendito seas por siempre, Señor.**

- Bendito seas, Dios, Padre todopoderoso, que por nosotros y por nuestra salvación enviaste tu Hijo al mundo.
R/ Bendito seas por siempre Señor.
- Bendito seas, Dios, Hijo unigénito, que te has rebajado haciéndote hombre como nosotros, para curar nuestras enfermedades.
R/ Bendito seas por siempre Señor.
- Bendito seas, Dios, Espíritu Santo Consolador, que con tu poder fortaleces la debilidad de nuestro cuerpo.
R/ Bendito seas por siempre Señor.

Muéstrate propicio, Señor, y santifica con tu bendición este aceite, que va a servir de alivio en las enfermedades de tus hijos, y por la oración de nuestra fe libra de sus males a quienes ungimos con el óleo. Por Jesucristo nuestro Señor. Amén.

SANTA UNCIÓN

El celebrante unge al enfermo con el óleo santo en la frente y en las manos diciendo:

- Por esta santa Unción y por su bondadosa misericordia te ayude el Señor con la gracia del Espíritu Santo.
R/ Amén.
- Para que, libre de tus pecados, te conceda la salvación y te conforte en tu enfermedad.
R/ Amén.

Esta unción es el signo visible de Jesucristo que se acerca al enfermo para darle su fuerza.

